

# ONOMÁSTICA EN EPIGRAFÍA ANFÓRICA DE LA HISPANIA TARRACONENSE: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SIGNIFICADO Y MÉTODOS DE ANÁLISIS

VÍCTOR REVILLA CALVO\*

## I. EPIGRAFÍA SOBRE *INSTRUMENTUM* DE LA TARRACONENSE

La epigrafía asociada a las ánforas originarias del sector oriental de la provincia Tarraconense constituye un *corpus* de cierta importancia cualitativa y cuantitativa, formado en su inmensa mayoría por marcas impresas (se conocen más de 300); pero también incluye algunos *tituli picti* y un cierto número de grafitos. La información ofrecida por este *corpus* es, básicamente, de carácter onomástico y se concentra en las marcas impresas, que ofrecen una gran diversidad de representaciones formales y de nombres: *tria nomina* abreviados en varias formas (tan sólo con las iniciales o indicados con las primeras letras); nombres formados por la asociación *praenomen-nomen* o *nomen-cognomen* (igualmente, abreviados en varias formas); *cognomina* aislados desarrollados por completo; letras solas o asociadas a otras que podrían considerarse iniciales de nombres (posiblemente, *cognomina* en la mayoría de los casos). Con frecuencia, los nombres impresos aparecen aislados, pero también se conocen numerosos casos de asociaciones de dos individuos y, en menor medida, de tres sobre una misma ánfora. Por su parte, los *tituli picti* aportan información directa, aunque muy limitada, sobre el único producto envasado conocido hasta el momento: el vino y sus derivados, como el *acetum*. Finalmente, los grafitos constituyen un grupo de significado impreciso y variado: junto a lo que parecen iniciales de un nombre (muy escasas) y números, la mayoría corresponde a signos arbitrarios, trazados sin intención alguna o relacionados con el reconocimiento de algún tipo de acción; ninguna de estas categorías tiene

un significado o valor más allá del proceso de fabricación del recipiente.

El resultado del interés creciente por esta categoría de *instrumentum scriptum*, percibida muy pronto como parte de un fenómeno económico de mayor alcance, es una bibliografía relativamente numerosa. Esta bibliografía muestra unos objetivos y unos planteamientos metodológicos y conceptuales muy dispares y tiene, por consiguiente, un valor científico desigual. Generalmente, el análisis de la epigrafía anfórica se ha integrado en las obras de síntesis dedicadas a las ánforas fabricadas en la Tarraconense y, en este sentido, ha sido y, en cierta forma aún lo es, un «complemento», bajo la forma de catálogos onomásticos que permiten identificar las zonas de procedencia de los recipientes anfóricos, la importancia o volumen de producción de los diversos talleres (un factor que se pretende deducir de la mayor o menor cantidad de epigrafía originaria de un lugar) y los personajes relacionados con la fabricación. Su uso se ha subordinado al estudio de la tipología de las ánforas tarraconenses y de la topografía e infraestructuras de los talleres como elementos centrales para reconstruir la cronología, geografía y entidad del fenómeno económico que supone la producción y exportación del vino tarraconense a partir del siglo I a.C. a diversas zonas del imperio<sup>1</sup>. Todo ello con independencia

\* Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Barcelona. Baldiri i Reixac s/n 08028 Barcelona. E-mail: revilla@ceipac.ub.edu

1. La bibliografía es muy numerosa: PASCUAL, R., «Las ánforas de la Layetania», *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Roma, 1974, 47-96; MIRÓ, J., *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)* (BAR Int. Series 473), Oxford 1988; MIRÓ, J., «Les estampilles sobre àmfors catalanes. Una aportació al coneixement del comerç del vi del *Conventus Tarraconensis* a finals de la República», *Fonaments* 7, 1988, 243-263; COMAS, M., *Baetulo. Les àmfors*, Badalona 1985; COMAS, M., *Baetulo. Les marques d'àmfora*, Badalona 1997;

de las hipótesis propuestas sobre la presencia de ciertos individuos en el proceso agrícola-artesanal y el porqué de la diversidad de formas de representación onomástica, como se verá muy distintas. Merece la pena señalar, al respecto, que no se ha realizado, hasta el momento, un esfuerzo para analizar globalmente el fenómeno de estas representaciones y su evolución a lo largo del tiempo. Al mismo tiempo, tampoco se ha cuestionado realmente el valor de la geografía de la producción que ofrece el binomio ánforas-onomástica para conocer la extensión, entidad y formas de explotación y gestión asociadas a la viticultura de la Tarraconense litoral y su impacto sobre la estructura social y económica de los diversos territorios afectados. La escasez de fuentes literarias sobre este fenómeno, que muestran, sin embargo, un cierto nivel de interés de la «buena sociedad» romana por este vino provincial, no ha hecho sino reforzar el carácter de documento complementario que la epigrafía ha asumido. Aunque es obvio que la epigrafía anfórica no puede considerarse un elemento independiente respecto a la producción artesanal y a las formas de explotación y propiedad rural de un territorio dado, no es menos cierto que su subordinación al estudio de los repertorios cerámicos crea algunos problemas.

La naturaleza de la documentación disponible también ha contribuido a esta orientación de la investigación. Se trata, en la inmensa mayoría de casos, de textos reducidos al nombre de un solo individuo y aún este, abreviado; no existen referencias topográficas o alusiones a talleres que muestren, de alguna manera, aspectos de la organización artesanal y tampoco parece que se pueda reconstruir un «corredo epigrafico» formado por datos comerciales y fiscales semejante al que ofrecen las ánforas Dressel 20 de la Bética en los siglos II-III d.C., por ejemplo. En estas condiciones, la mayoría de investigadores ha optado por análisis muy sectoriales de la evidencia disponible; en especial, utilizando las posibilidades de hacer deducciones generales sobre la posición social y los intereses económicos, patrimonio o mentalidad que ofrecen los escasos personajes identificados a través de una marca. Pueden citarse, al respecto, los ejemplos de *Cn. Cornelius Lentulus*

REVILLA, V., *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*, Barcelona 1995, 161 y ss.; REVILLA, V., «Vino y actividades complementarias en el *fundus*: el ejemplo de la Hispania Tarraconensis», *Latomus* 58/1, 1999, 30-55. El único corpus específico es PASCUAL, R., *Index d'estampilles sobre ànfores catalanes*, Barcelona 1991, que ofrece un inventario general con una información muy resumida sobre cada marca.

*Augur*, conocido a través de fuentes históricas del principado de Augusto, o el más reciente de *P. Usulenus Veiento*<sup>2</sup>. Este es un planteamiento peligroso, ya que en ningún caso se puede precisar con exactitud el alcance de los intereses económicos de tales personajes en la Tarraconense litoral y tampoco estamos en condiciones de establecer concretamente los procedimientos a través de los cuales pudieron participar en una determinada actividad económica; como es bien sabido, existen formas muy diversas de gestión de un patrimonio o de partes del mismo en las que un propietario romano, especialmente un miembro del orden senatorial, no tiene porqué participar.

En términos generales, la epigrafía anfórica tarraconense se ha analizado a partir de apriorismos. Por ello, no ha habido una preocupación especial por establecer distinciones dentro de lo que parece un fenómeno homogéneo en términos de significado (no se han distinguido periodos o áreas geográficas con prácticas específicas, por ejemplo) y se ha optado por definiciones cómodas extrapoladas de otras provincias y situaciones socioeconómicas<sup>3</sup>. Así, la presencia de *tria nomina* sobre ánforas se ha considerado en ocasiones como equivalente a la presencia y, por tanto, el interés directo, de un propietario en la gestión del proceso artesanal; una situación posible, pero pendiente de demostrar en la mayoría de casos. Por el contrario, los individuos identificados como liber-

2. GIANFROTTA, P., «Lentulo Augure e le anfore laietane», *Tituli* 4, 1982, 475-479; BARREDA, A., «La gens *Mussidia* en las ánforas Pascual 1», COMAS, M.; PADRÓS, P. (coord.), *2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, 1998, Badalona 1998, 332-340; PENA, M.J., «Productores y comerciantes de vino layetano», COMAS, M.; PADRÓS, P. (coord.) *2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, 1998, Badalona 1998, 305-318; PENA, M.J., «Las marcas de M. Porcius sobre ánforas Pascual 1», *Faventia* 21/2, 1999, 75-83; PENA, M.J., «Inscriptions lapidaires et marques sur amphores», *RAN* 33, 2000, 8-14; PENA, M.J.; BARREDA, A., «Productores de vino del nordeste de la Tarraconense. Estudio de algunos nomina sobre ánforas Laietana 1 (= Tarraconense 1)», *Faventia* 19/2, 1997, 51-73; CHRISTOL, M.; PLANA, R., «Els *negotiatores* de narbona i el vi català», *Faventia* 19/2, 1997, 75-95; CHRISTOL, M.; PLANA, R., «De la Catalogne à Narbonne: épigraphie amphorique et épigraphie lapidaire, les affaires de Veiento», *Epigrafia romana in area Adriática, Macerata*, 1995, Macerata 1998, 273-302; CHRISTOL, M.; FÉDIÈRE, G., «La présence italienne dans l'arrière-pays de Narbonne: la dossier des *Usuleni*. Épigraphie de l'*instrumentum domesticum* et épigraphie lapidaire», *DHA* 25, 1999, 81-99; TREMOLEDA, J., «*Publius Usulenus Veiento*, un magistrat narbonès amb propietats al nord de la Tarraconense», *Comerç i vies de comunicació (1000 a.C.-700 d.C.)*, XI Col·loqui Internacional d'Aqueologia de Puigcerdà 1997, Puigcerdà 1998, 231-241.

3. Como se observa en el, por otra parte, excelente trabajo de MIRÓ, *La producción...*, o.c., 226 y ss.

tos se han clasificado, bien como simples y puros comerciantes, claramente separados de la agricultura (como propietarios del ánfora y su contenido), bien como gestores del patrimonio de otra persona. En ambos casos, su presencia se interpreta como un signo de complejidad y modernidad de la economía de la provincia. Finalmente, se ha considerado que la simplicidad de ciertas representaciones (desde una simple inicial a un *cognomen* completo) indica la presencia de trabajadores manuales de status servil, convirtiendo un anonimato que sólo se evidencia fuera del espacio de trabajo artesanal, en un elemento determinante de clasificación social<sup>4</sup>. Sin duda, todas estas propuestas son posibles, pero no son las únicas.

Algunas hipótesis también han abordado la cuestión del origen cultural y étnico de los individuos representados en esta onomástica. El problema, con ser importante, ya que supone un intento de evaluar la capacidad de acción de la población indígena en el contexto de una situación de aculturación y de cambios socioeconómicos, no es determinante y, en especial, no puede ser el centro del debate sobre la implantación y desarrollo de la viticultura en el noreste de la Tarraconense<sup>5</sup>. Ante todo, es evidente que la

población local participó a todos los niveles en el proceso de producción agrícola y artesanal y que se integró en las nuevas estructuras de propiedad y explotación que reestructuraron el paisaje rural de la región desde finales del siglo II a.C., y con especial fuerza desde comienzos de la siguiente centuria; así lo muestran algunos testimonios de epigrafía anfórica con caracteres en lengua ibérica<sup>6</sup>. Pero también es cierto que la zona ya era capaz de producir vino y cereales, y exportaba una parte importante de su producción, desde el periodo ibérico pleno y no por ello se trata del mismo fenómeno económico que se desarrolla con fuerza desde el siglo I a.C.<sup>7</sup>. La explicación de la evolución de la viticultura en esta región debe buscarse en un complejo de causas generales, de carácter no sólo económico, desencadenados por la progresiva integración del noreste de la Península Ibérica en las estructuras socioeconómicas de la república romana<sup>8</sup>. Estas condiciones, además, permiten entender un hecho insuficientemente valorado: la diversidad de la cronología y del ritmo de evolución que muestran las zonas afectadas<sup>9</sup>. En este sentido, además, habría que redimensionar la importancia histórica de la viticultura, defendida casi como factor exclusivo de promoción económica y social de la Tarraconense litoral en algunos trabajos<sup>10</sup>.

4. Obviamente, la mayoría del personal interesado en la actividad artesanal debía ser de condición modesta, pero sería peligroso unificar todas las situaciones posibles y no distinguir jerarquías en las funciones o las posibilidades de promoción social y económica que pudo generar su trabajo y la actividad económica en que éste se integraba; este planteamiento dificultaría, por tanto, el estudio detallado de la sociedad de cada uno de los territorios afectados; el peligro es aún mayor cuando se deducen situaciones jurídicas, como una posible condición servil, a partir de la onomástica: MIRÓ, *La producción...*, o.c., 238.

5. La cuestión se plantea ya en MIRÓ, *La producción...*, o.c., 230 y 252-253; más recientemente ha sido retomada, OLESTI, O., *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I a.C.): estudi d'Arqueomorfològia i Història*, Mataró 1995; OLESTI, O., «El origen de la villa romana en Cataluña», *AEA* 70 1997 pp. 1-20. OLESTI, O., «Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I aC: un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral», *Empúries* 52, 2000, 55-86; más concreto: MIRÓ, J., «Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el paper del món indígena», COMAS, M.; PADRÓS, P. (coord.), *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, Badalona, 1998*, Badalona 1998, 246-257; hay que señalar que los datos arqueológicos disponibles son demasiado escasos y poco fiables como para avalar algunas de las cronologías y valoraciones propuestas por el autor para reconstruir el proceso productivo y la naturaleza y fases de actividad de los primeros alfares. Una reconstrucción rigurosa del paisaje y el poblamiento tardoibérico de algunas zonas del litoral en: PUJOL, J.; GARCÍA ROSSELLÓ, J., «El poblament ibèric dispers al Maresme Central: l'exemple de Can Bada (Mataró), i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'Illuro», *Laietània* 9, 1994, 87-129.

6. PÉREZ, J.M.<sup>a</sup>; REVILLA, V., «Sellos ibéricos impresos sobre ánfora», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 3, *Impacto colonial y sureste ibérico, Cartagena, 1997*, Murcia 1999, 359-366.

7. GÓMEZ BELLART, C. *et alii*, «El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en l'alt de Benimaquia, Denia», *Revista de Arqueologia* 42, 1993, 16-27.

8. Factores entre los que se cuentan la reorganización del poblamiento indígena y los repartos de tierras, en un primer momento; *vid.* PENA, M.J., «Importance et rôle de la terre dans la première période de la présence romaine dans la Péninsule Ibérique», DOUKELLIS, P.; MENDONI, L. (edd.), *Structures rurales et Sociétés Antiques. Actes du Colloque de Corfou, 1992*, Besançon 1994, 329-337; PENA, M.J., «Conquête et colonisation dans la Péninsule Iberique pendant le II siècle av.n.e.», CLAVEL-LÉVÉQUE, M.; JOUFFROY, I.; VIGNOT, A. (edd.), *De la terre au ciel, Paysages et cadastres antiques*, Paris 1994, 247-258; PENA, M.J., «Repartos de tierras en la Hispania republicana y las listas de nombres», *Faventia* 20/2, 1998, 153-161; PLANA, R., «Romanisation et aménagements fonciers dans le Nord-est catalan», DOUKELLIS; MENDONI (edd.), o.c., 339-350; a ellos, hay que añadir la progresiva integración del territorio en las estructuras productivas y de propiedad romanas y las nuevas condiciones creadas a partir de época augustea que suponen una transformación general de ciertas zonas: REVILLA, *Producción cerámica...*, o.c., 151.

9. REVILLA, V., «El poblamiento rural en el noreste de Hispania entre los siglos II a.C. y I d.C.: perspectivas culturales y socioeconómicas», CHAPA, T.; MORET, P. (edd.), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C. - s. I d. de C.)*, Jaen 2004, 175-202.

10. PREVOSTI, M., *Cronología i poblament a l'àrea rural d'Illuro*, Mataró 1981, 536; PREVOSTI, M., «The establishment of the villa system in the Maresme (Catalonia) and its development in the

Se trata, en resumen, de hipótesis generalistas y que no atienden a situaciones particulares y, que al mismo tiempo, están condicionadas por apriorismos que llevan implícitas sus propias conclusiones; por un lado, mediante la identificación de los personajes interesados (propietario o comerciante; ingenuo, liberto o esclavo) se caracteriza y valora el fenómeno económico representado por la viticultura; por otro, la definición del origen cultural de tales personajes, permite insistir en la mayor o menor importancia del factor indígena o colonial, según el caso.

Es evidente, por el contrario, que el análisis riguroso de la epigrafía anfórica tarraconense debe partir de algunas constataciones previas. En primer lugar, la diversidad extrema de las formas de representación onomástica y de asociaciones posibles, que deben entenderse en el horizonte más amplio que ofrecen otras categorías de *instrumentum scriptum* tarraconense. En segundo, la variedad de usos y, por tanto, de significados de estas representaciones, que podrían indicar situaciones distintas según las épocas y zonas. Finalmente, y en relación con las afirmaciones anteriores, es importante tener en cuenta la precisa localización temporal de esta epigrafía, que se diferencia claramente de la fabricación de los recipientes. Esta fabricación se constata, por lo menos, desde la segunda mitad del siglo II a.C. y se prolonga hasta el siglo V d.C.<sup>11</sup>. Por el contrario, la práctica epigráfica, bajo todas sus formas (sobre todo impresión, pero también *tituli picti* y grafitos) se concentra en el periodo que va desde mediado el siglo I a.C. hasta mediado el I d.C., con escasas excepciones posteriores. Dentro de este periodo, algunas zonas

o, más exactamente, algunos talleres utilizan el hábito de la representación epigráfica de forma regular y aparentemente intensa, frente a otros en los que aparece una sola marca o ninguna. Es evidente que antes de comparar estos lugares entre sí, sería necesario precisar en lo posible su cronología; pero también es obvio que toda comparación debe realizarse con prudencia, ya que la explicación de la preferencia por unas representaciones epigráficas concretas radica en las formas diferentes de organizar el trabajo artesanal y en la situación económica específica de cada territorio.

## II. FORMAS DE REPRESENTACIÓN ONOMÁSTICA Y PROBLEMAS DE ANÁLISIS

Los problemas de concepto y método que plantea la valoración de la onomástica de las ánforas tarraconenses se observan a la perfección en la documentación aportada por los alfares del curso inferior del río Llobregat, cerca de la colonia *Barcino*, y por un conjunto de pecios localizados en las costas del golfo de León, cuyos cargamentos proceden mayoritariamente de la misma área (figura 1). Se trata de un caso interesante. En primer lugar, porque muestra una situación caracterizada por una concentración geográfica y cronológica especial: un conjunto de talleres importantes, muy próximos entre sí y cercanos a la desembocadura del río (Vila Vella de Sant Boi, Can Tintorer, Can Pedrerol, Can Reverter), con una fase de actividad centrada en época augustea y tiberiana. Los pecios ofrecen dataciones muy precisas al respecto, en especial el conjunto formado por Dramont B, Planier 1, Sud-Lavezzi 3, Chretienne H y Perduto 1, situado entre 15-25 d.C.<sup>12</sup>. En segundo lugar, las producciones anfóricas de estos talleres parecen mostrar un elevado índice de estampillado; esta práctica afecta incluso a algunos recipientes de cerámica común. En los talleres, este extremo tan sólo se puede presumir a partir del número de marcas hallado, desde la docena de Can Reverter hasta la veintena de Can Tintorer; unas cifras que representan un mínimo y que no permiten establecer la frecuencia del sellado. Sin embargo, esta práctica debía ser muy elevada, tal como muestran los porcentajes de ánforas marcadas en los cargamentos de algunos pecios (el 44%

roman period», BARKER, G.; LLOYD, J. (edd.), *Roman Landscapes*, Roma 1991, 135-141; PREVOSTI, M., «Conclusions», AA.VV., *Autopistas i Arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*, Barcelona 1995, 245-256, especialmente 253; una importancia como motor económico que, de forma implícita, han aceptado otros autores: MIRÓ, *La producción...*, o.c., 266 ss., especialmente 273-281; OLESTI, *El territori...*, o.c., 343-347; OLESTI, «Integració i transformació ...», o.c., 77; esta perspectiva también aparece en algunos de nuestros propios trabajos.

11. Para las cronologías iniciales: MIRÓ, *La producción...*, o.c., 60; REVILLA, *Producción cerámica...*, o.c.; GARCÍA, J.; GURRI, E., «Les imitacions laietanes d'àmfores itàliques a la zona central de la comarca del Maresme en època tardorèpublicana», ALBERCH, X.; AMICH, N.M.; COSTA, L.; FREIXAS, P.; JULIOL, G.; MARTÍN, A.; NOLLA, J.M.<sup>3</sup>; SOLER, N.; VILA, P. (edd.) *Hispania i roma. D'August a Carlemany. Homenatge a P. De Palol*, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 36, 1996-1997, 397-424; ALBERCH; AMICH; COSTA; FREIXAS; JULIOL; MARTÍN; NOLLA; SOLER; VILA (edd.), *Hispania i Roma...*, o.c. pp. 425-448 «Els primers productors d'àmfores de vinícoles al Maresme (s. I a.C.)», OLESTI, *El territori...*, 425-448; para las últimas producciones, REMOLÀ, J.A., *Las ánforas tardoantiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Barcelona 2000.

12. CORSI-SCIALLANO, M.; LIU, B., «Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4», *Archaeonautica* 5, 1985, 167; para la datación estratigráfica de un caso (Vila Vella): LÓPEZ, A., «Une nouvelle fouille dans le centre producteur d'amphores de Sant Boi de Llobregat (Barcelone)», *SFEACAG, Actes du Congrès de Mandeure-Mathay* 1990.

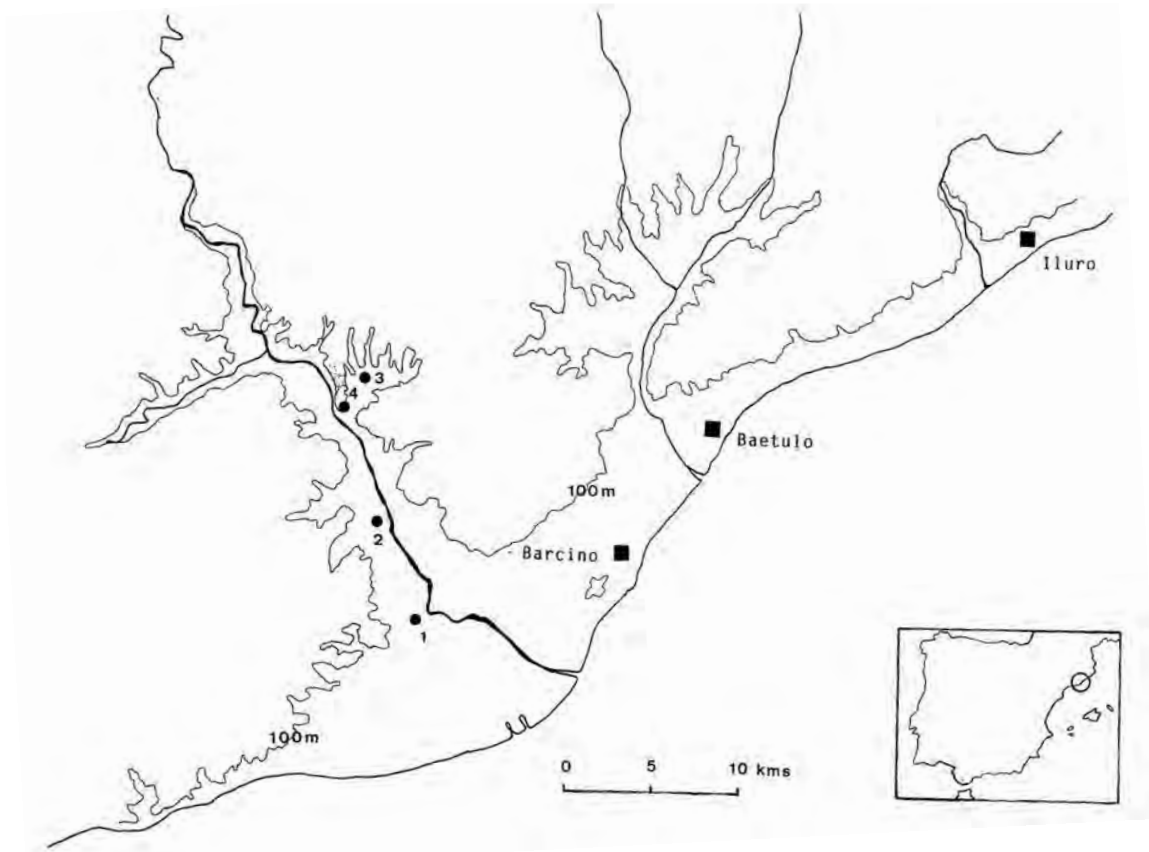


Fig. 1: Situación de los talleres anfóricos de Baix Llobregat (Barcelona): 1. Vila Vella (Sant Boi); 2. Can Peral's-Can Reverter (Sant Vicenç dels Horts); 3. Can Tintorer (E Papiol); Can Pedrol (Castellbisbal).

de las ánforas en el pecio Grand-Rouveau; el 50%, aproximadamente, en Sud-Lavezzi 3; el 62,5%, con 60 marcas diferentes, en Chrétienne H)<sup>13</sup>. Finalmente, por la complejidad de las formas de representación (básicamente, por la asociación de dos o tres marcas sobre una misma ánfora), que parece responder a unas normas precisas (por forma de representación y disposición sobre el ánfora) propias de un momento y de un lugar: el primer cuarto del siglo I d.C. Existen asociaciones en otros lugares de la Tarraconense litoral, pero responden a otros principios y parecen ser anteriores<sup>14</sup>. Además, la gran mayoría de nombres (en forma de iniciales o abreviados, generalmente) de los alfares y pecios mencionados parece corresponder a *cognomina*.

13. CORSI-SCIALLANO; LIQU, *o.c.*, 54, 132 y 78, respectivamente; aparte se sitúa el caso del pecio Petit Conglué, con una proporción de estampillado del 10,5%; el problema, para aplicar estos porcentajes a los alfares concretos, es que los cargamentos combinan ánforas de procedencias diversas y que, en la mayoría de los casos, su lugar de producción no se conoce.

14. Ejemplos de otras asociaciones en REVILLA, *Producción cerámica...*, *o.c.*, 166.

El primer estudio exhaustivo, el que realizó C. Santamaría sobre el cargamento del pecio Chrétienne H, planteó el problema del desconocimiento de la procedencia de un gran número de marcas, para las cuales no existía información arqueológica. Esta limitación era especialmente grave, debido a la abundancia y diversidad de marcas, y comprometía las posibilidades de interpretación de las condiciones de formación del cargamento y del fenómeno productivo (agrícola y artesanal) y comercial subyacente. El anonimato de estos *cognomina* suponía una dificultad adicional. El procedimiento de C. Santamaría para llenar este hueco consistió en considerar que cuando dos estampillas marcan una misma ánfora y una de ellas se ha fabricado, en un alfar conocido, la segunda procede también de ese lugar. Una tercera estampilla que aparezca asociada a la segunda, sobre otra ánfora, tendría el mismo lugar de origen y así sucesivamente. Este procedimiento, por derivación indirecta, permitiría identificar un número cada vez mayor de marcas<sup>15</sup>. Este sistema

15. SANTAMARÍA, C., «L'épave «H» de la Chrétienne à Saint-Raphaël», *Archaeonautica* 4, 1984, 36-37.

ha sido aplicado sistemáticamente por M. Corsi-Sciallano y B. Liou a otros pecios de la Tarraconense.

El principio, por otra parte lógico, parte de algunos supuestos implícitos sobre el funcionamiento de un taller y la naturaleza del artesanado romano. El primero es el de la exclusiva pertenencia de una marca a un taller, lo que implica una cierta idea del significado de este tipo de marcas anfóricas abreviadas y anónimas: estos signos identificarían al personal trabajador, de status social y jurídico modesto (a veces, definido claramente como servil) y en cierta forma fijado al lugar de trabajo. El segundo, es la idea de una sustancial igualdad de prácticas artesanales (por organización y volumen de producción) que caracterizaría a todos los alfares con independencia de la época o lugar en que desarrollan su actividad.

Estos supuestos plantean algunos problemas. El principal y más visible, son los errores en las atribuciones geográficas. La marca QVA, por ejemplo, se había atribuido a Can Tintorer por su asociación indirecta (a través de SAB y THA) con FIR, que procede de este taller<sup>16</sup>. Sin embargo, la excavación de los niveles inferiores de la villa romana de la Vila Vella de Sant Boi han permitido recuperar varios ejemplares de esta marca que proceden de un complejo alfarero, formado por un gran horno y su área de servicio, cuya actividad se data hacia el cambio de era<sup>17</sup>. Entre estos ejemplares, destaca uno que marcaba el asa de un recipiente de cerámica común. Este hecho, que se repite en otros lugares, confirma que numerosos talleres del litoral de la Tarraconense fabricaban simultáneamente ánforas y otros productos cerámicos<sup>18</sup>.

A su vez, la misma marca FIR, a través de la asociación indirecta con THA, se había utilizado para identificar la procedencia de la marca SAB; pero esta última también ha sido localizada en

Sant Boi<sup>19</sup>. Algo similar sucede con la marca SOS, atribuida a Can Tintorer, por su asociación a marcas supuestamente procedentes de este lugar: QVA, ya mencionada (en Roma y en el pecio Grand Ribaud D) y TH (en Glanum); y sin embargo SOS también ha aparecido en la Vila Vella de Sant Boi. Finalmente, la marca LYA se había atribuido a Can Pedrerol por su asociación indirecta (a través de VIC, cuya procedencia no se conoce) con una posible marca de este lugar (ALBA, asociada a VIC; obsérvese, con todo, que no coincide exactamente con el punzón localizado en Can Pedrerol, donde aparece como ALB). Con todo, recientemente se ha propuesto que LYA procedería de un taller muy cercano a Barcino, el del Carrer Montcada<sup>20</sup>. En estas condiciones, ¿a que alfar deben atribuirse VIC y el numeroso conjunto de marcas que se le asocian? Es obvio que, a pesar de su lógica, el sistema pierde fiabilidad cuando se trata de atribuciones indirectas (en proporción directa a la lejanía de la relación propuesta) y, sobre todo, conduce a un círculo vicioso, ya que los datos no contrastados se utilizan para reforzarse mutuamente. Existe también la posibilidad de proponer cronologías equivocadas. El estudio de algunos de los pecios mencionados muestra precisamente este peligro, ya que uno de los criterios para considerarlos estrictamente contemporáneos es su procedencia común de un alfar<sup>21</sup>. Aunque estas dataciones parecen correctas, ya que existen otros elementos cronológicos en la mayoría de pecios, la identificación errónea de algunas procedencias muestra que el procedimiento no puede utilizarse de modo directo para datar todas las ánforas localizadas en los centros de consumo o en las rutas de intercambio.

Otro aspecto insuficientemente valorado que muestran las ánforas del Baix Llobregat, en relación con este procedimiento de atribución, es la presencia de una misma marca en dos alfares distintos. Dejando de lado las posibilidades de homonimia, un riesgo siempre presente en formas de representación abreviadas y que afectan a una onomástica muy sencilla, así como los posibles desplazamientos de los individuos representados, se han localizado marcas idénticas en dos lugares. Una de estas es CELS, que aparece en Can Pedrerol asociada a GRAE y en Can Tintorer aso-

16. CORSI-SCIALLANO; LIU, *o.c.*, 162.

17. LÓPEZ, *o.c.*; BARREDA, M.A., «Estampilles sobre àmfora, tegula, comuna oxidada romana i un exemple de graffiti zoològic sobre comuna oxidada romana de Sant Boi», *I Jornades arqueològiques del Baix Llobregat, Pre-Actas*, Castelledefells 1989, 471, fig. 2.

18. El inventario de lugares es muy numeroso; vid. REVILLA, *Producción cerámica...*, *o.c.*, 69; un ejemplo de fabricación de productos diversos es la marca P. VSUL. VEIENT, que identifica ánforas y tegulae. Otra cuestión es establecer la entidad respectiva de cada producción y como evoluciona la situación de cada taller en el tiempo; también parece evidente que, en algunos lugares, la producción anfórica debía ser un proceso menor o que incluso pudo ser sustituida en alguna de las fases de actividad.

19. Para SAB: BARREDA, *o.c.*, 470, fig. 1 (según la autora, también aparece en Can Tintorer); PASCUAL, *Índex...*, *o.c.*, núm. 210.

20. BERNI, P.; CARRERAS, C., «El circuit comercial de Barcino: reflexions al voltant de les marques amfòriques», *Faventia* 23/1, 2001, 119.

21. CORSI-SCIALLANO; LIU, *o.c.*, 167.

ciada a *HELE*. Otro caso es la marca *APTI*, que aparece aislada en la Vila Vella de Sant Boi y sola o asociada a *HELE* en Can Tintorer<sup>22</sup>. Las condiciones que explican estas situaciones de aparente relación estable entre talleres tan cercanos no han sido estudiadas.

Es obvio que el procedimiento de la atribución a partir de las asociaciones de sellos presupone unas condiciones que la evidencia documental no valida en todos los casos y su uso indiscriminado genera varios problemas. En primer lugar, porque se apoya y, a la vez, promueve, una imagen o modelo muy preciso del funcionamiento de los alfares tarraconenses y del artesanado en general: una actividad gestionada de acuerdo con principios simples y con unas formas de trabajo invariables, definidas por su escasa entidad, modestia de medios técnicos y respeto a las tradiciones; un trabajo, por tanto, ajeno a todo posible dinamismo o innovación y que es protagonizado siempre por individuos de condición modesta. El único matiz aceptado es el mayor o menor tamaño de un lugar en relación con el número de artesanos presentes; un número que el sistema aquí analizado no permite establecer. Por otro lado, también se ofrece una visión deformada de la relación entre agricultura, artesanado y comercio, ya que no se pueden reconstruir correctamente los procesos de concentración y exportación del producto cuyos reflejos directos son, por un lado, la relación alfar-*villa*; por otro, los cargamentos de los pecios. Todo ello obliga a buscar nuevos modelos explicativos para entender el funcionamiento del fenómeno artesanal de la región y su inserción en un marco económico más amplio.

### III. ONOMÁSTICA, FORMAS DE REPRESENTACIÓN Y TRABAJO ARTESANAL

Una cuestión fundamental en el estudio de las marcas anfóricas es la identidad, o mejor dicho, la posición que ocupan en el proceso productivo los individuos representados. Este problema se plantea claramente en la documentación del área del Llobregat. La sencillez de los procedimientos de representación y la imposibilidad de identificar a estos individuos más allá del proceso de trabajo, parece situarlos directa y exclusivamente en el mundo del artesanado. Así, se los ha definido como trabajadores manuales («ouvriers potiers

22. PASCUAL, *Index...*, o.c., 168; PASCUAL, R., «Les estampilles GRAE i HELE», PADRÓ J.; PREVOSTI, M.; ROCA, M.; SANMARTÍ, J. (ed.) *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona 1993, 675-677.

qui ont fabriqué ces amphores») que trabajarían en el marco de equipos coordinados («Dans le cas de signatures doubles ou triples, on considèrera que les ouvriers qui font équipe et qui ont chacun leur poinçon impriment celui-ci sur l'amphore ou plutôt, peut-être, sur la série d'amphores qu'ils ont rélisée ensemble. Au sein d'un même atelier, les coéquipes alternent») <sup>23</sup>. Estas constataciones no constituyen una explicación suficiente, ya que incluyen a todos los individuos presentes en los sellos anfóricos en una categoría indiferenciada y mal definida por un supuesto status laboral. En este sentido, hay que destacar algunas evidencias que ofrece la documentación epigráfica.

En primer lugar, una jerarquía de importancia que se deduce de la frecuencia de estampillado y la cantidad de asociaciones. En las ánforas, algunos nombres aparecen asociados, separadamente, con un gran número de otros: generalmente, con uno; más raramente, con dos. A su vez, estos otros nombres pueden asociarse entre ellos, creando una serie de asociaciones secundarias que definen algo semejante a una red (véase figura 2). Además, los que parecen nombres principales también pueden marcar una ánfora aisladamente.

Los ejemplos son claros: *VIC* aparece en Sud-Lavezzi 3 sola (en 5 ocasiones) o asociada a *ALEX* (2 veces), *ALBA* (3), *ANT* (1) *ATT* (1), *LYA* (7) y *POT* (1)<sup>24</sup>; la marca *FIR* aparece asociada, en *Chrétienne H*, a *THA* y *CLAR*<sup>25</sup>. Estas situaciones son especialmente importantes por ser contemporáneas, forman parte de un mismo cargamento y se puede asumir que reflejan una situación de trabajo organizado de un momento muy preciso; pero se les podría añadir también el caso de *QVA*, asociada a *SAB*, *QAE* y *F*, en *Chrétienne H* y con *SOS* en Roma y el pecio Grand Ribaud *D*<sup>26</sup>. Como se ha indicado, en lo que podría parecer un segundo nivel de relaciones, algunas de estas marcas se relacionan con una tercera: *SOS* con *TH* (*Glanum*), *SAB*, con *THA* (*Chrétienne H*), *F* con *TH* (*Alcaidús, Menorca*)<sup>27</sup>.

El segundo aspecto a destacar, también ya señalado, es la presencia de un individuo en más de un alfar y asociado a nombres distintos. Esta situación podría explicarse de varias formas, desde

23. CORSI-SCIALLANO; LIU, o.c., 165.

24. CORSI-SCIALLANO; LIU, o.c., 138.

25. CORSI-SCIALLANO; LIU, o.c., 82.

26. CORSI-SCIALLANO; LIU, o.c., 84; REVILLA, *Producción cerámica...*, o.c., 193.

27. REVILLA, *Producción cerámica...*, o.c., 193.

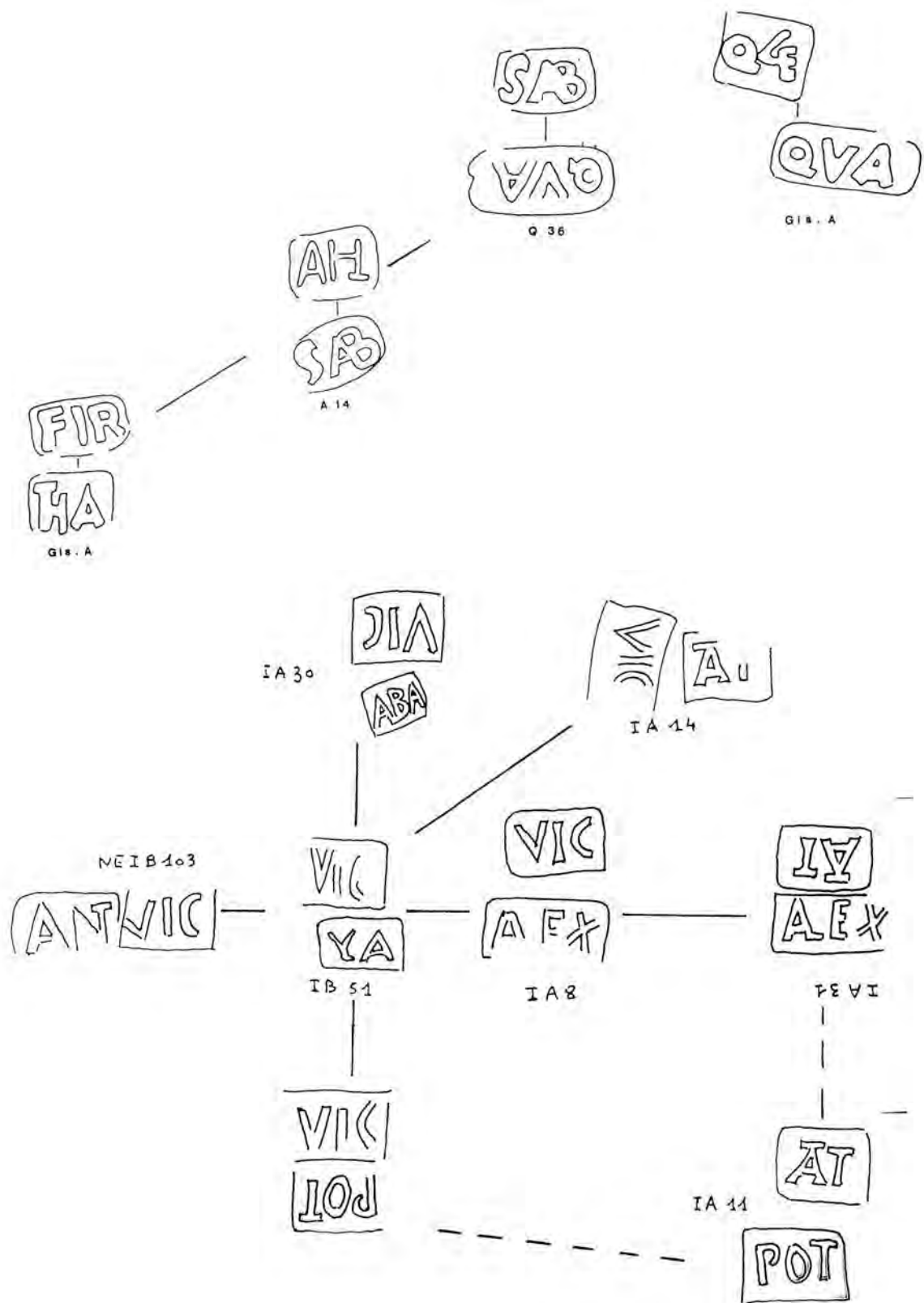


Fig. 2: Algunos ejemplos de asociaciones de sellos en ánforas tarraconenses (según CORSI-SCIALLANO; LIU, *o.c.*)



la homonimia hasta un traslado del artesano hasta otro lugar, hecho facilitado por la relativa proximidad y unas condiciones económicas del territorio básicamente idénticas. Pero también es posible pensar en el trabajo simultáneo de un equipo en diversos alfares. Por el momento, la naturaleza, forma y duración de estas relaciones no se pueden precisar. Para poder explicar estas situaciones con garantías, sería necesario conocer las redes de asociación internas que se establecen en cada lugar y como evolucionan en el tiempo. Esto exige ampliar la información sobre los lugares de producción (en especial, sus fases de evolución), ya que la información de los pecios puede combinar casos distintos y no conocemos los factores relacionados con la agrupación de sus ánforas.

Las formas de representación y asociación de los alfares del área del Llobregat (y otros del territorio de Barcino), en cualquier caso, parecen indicar una práctica bien regulada que puede resumirse en algunos principios:

1.º La existencia de una relación estable, sin que se pueda precisar la duración, entre dos o tres individuos.

2.º El reconocimiento de diversas responsabilidades internas (en un equipo) y externas (¿frente a un superior o propietario?) basadas precisamente en la asociación creada; dicho de otra forma, en la existencia de un trabajo común o encargo. Probablemente, se trata de responsabilidades diferentes por orden de importancia y funciones de cada personaje, pero que afectan a un grupo. La afirmación de la responsabilidad se concreta en la identificación del personaje en relación con el objeto fabricado como medio para señalar una producción; ello permite su cuantificación.

3.º La afirmación de esta responsabilidad se produce en el interior del proceso artesanal, en tanto que las marcas carecen de elementos suficientes para identificar a los protagonistas más allá de un ámbito restringido; además, la representación no parece guardar relación con el contenido del recipiente.

4.º La existencia de situaciones de movilidad y/o de fragmentación de la actividad.

En relación con los puntos 2.º y 4.º, una cuestión fundamental es desentrañar hasta que punto las asociaciones conocidas en un mismo cargamento son simultáneas o no. Su presencia en un pecio hundido en un momento preciso, aunque

fiable, no supone un argumento definitivo en este sentido, ya que el vino transportado pudo envasarse en ánforas fabricadas en momentos diversos y reflejar asociaciones ya finalizadas; además, la práctica contractual romana utiliza periodos muy breves y variables de modo regular. De tratarse de asociaciones simultáneas, indicarían claramente la mayor importancia de ciertos individuos frente a otros y, por tanto, una jerarquía de trabajo; por ejemplo, en forma de partes de un equipo que trabajarían coordinadamente en uno o más lugares. Esta última posibilidad plantea otra cuestión: la posible coexistencia y coordinación del trabajo de diversas unidades de producción en un mismo lugar. También podrían señalar la organización de la actividad de un lugar particular a partir de unidades de producción. La dificultad, dado el estado de la documentación arqueológica, reside en saber si las situaciones detectadas son simultáneas o si se han producido desplazamientos de individuos en relación con etapas de trabajo diferentes o de carácter estacional. Obviamente, las conclusiones sobre la naturaleza de la actividad artesanal organizada en un lugar serían muy diferentes en cada caso.

Se ha intentado identificar a los individuos representados con numerosos asociados como «ouvrier d'expérience, une sorte de contremaître de cette équipe». Esta posibilidad no puede negarse, pero la importancia de algunos de estos personajes parece ir más allá y sus condiciones y su posición en el proceso de trabajo parecen ser más dinámicas de lo que, a primera vista podría parecer. Puede alegarse, al respecto, la situación que muestran los escasos ejemplos de contratos entre un propietario rural y un ceramista<sup>28</sup>. El primero cede instalaciones, material prima, combustible y, en ocasiones, mano de obra suplementaria; el segunda, aporta su trabajo y el de su equipo. El pago estipulado son ciertas cantidades de recipientes; el beneficio, para el ceramista, además de la posibilidad de acceder a instalaciones y recursos naturales in situ (y que no son de su propiedad), consiste en las cantidades suplementarias fabricadas y vendidas. Esta situación comporta la necesidad de establecer y controlar las cantidades de recipientes. También obliga a controlar el trabajo del personal, en especial si no pertenece al equipo<sup>29</sup>. Todo esto supone identificar el trabajo

28. Documentación en COCKLE, H., «Pottery manufacture in Roma Egypt: a new papyrus», *JRS* 71, 1981, 87-97; la percepción de la importancia de esta documentación ha generado una abundante bibliografía: REVILLA, *Producción cerámica...*, o.c.

29. Existen evidencias de personal suplementario, general-

respectivo de forma clara. Además, el propietario puede arrendar sólo *partes* de la instalación, lo que crea la posibilidad de que varios equipos trabajen en un lugar de forma simultánea.

Parece evidente, en resumen, que algunos de los alfares del área del Baix Llobregat deben considerarse, por lo menos desde finales del siglo I a.C. y durante la primera mitad del I d.C., como centros de producción en los que trabajaron un cierto número de equipos independientes entre sí. Esta concentración ofrecería posibilidades de colaboración de las que resultarían numerosas ventajas: organizar mejor el uso de los recursos o la tecnología, facilitar el proceso de trabajo y la ayuda mutua y, finalmente, contratar en mejores condiciones el acceso a las materias primas o algunos servicios (obviamente, pertenecientes a algún propietario) y la venta de la producción. Dicho esto, no puede excluirse que también estos lugares se vincularán de alguna forma al ciclo productivo de un *fundus* vecino, sirviendo su demanda; pero, en términos generales, su organización y gestión parecen ser independientes de las necesidades concretas de una explotación por grande que fuera. Obviamente, la existencia de estos centros artesanales no excluye la presencia de unidades artesanales aisladas dependientes, en exclusiva, de una propiedad.

El desarrollo de los centros productores del río Llobregat debe ponerse en relación con la puesta en explotación del territorio de *Barcino*. En este sentido, hay una cierta coincidencia en las dataciones disponibles. La colonia se fundaría hacia el último decenio del siglo I a.C. Por estas fechas, o muy poco después, se data la fase de actividad más antigua del alfar de la Vila Vella de Sant Boi. Por su parte, los pecios con ánforas procedentes de la zona, que indican un fenómeno exportador ya consolidado, se han situado entre el 15 y el 25

d.C. Estas dataciones sugieren una relación entre la puesta en explotación del territorio y el desarrollo de la viticultura que, después de un periodo inicial y las inversiones necesarias, conocería una mayor expansión en el término de una generación. A este desarrollo iría unida la creación de unidades artesanales vinculadas a *villae* o de centros de producción mayores<sup>30</sup>. Lugares como Can Tintorer, Can Pedrerol o Vila Vella de Sant Boi podrían situarse entre estos últimos, pero los datos disponibles son todavía escasos.

#### IV. EPIGRAFÍA ANFÓRICA Y ONOMÁSTICA: UNA REVISIÓN

Vista la diversidad de la documentación epigráfica de la Tarraconense, parece evidente que toda nueva propuesta interpretativa sobre el significado de las formas de representación onomástica y la presencia de otros datos de valor económico o social debe partir de unas constataciones básicas. En primer lugar, la concentración de las representaciones epigráficas en ciertos periodos y épocas; dicho de otra forma, la no universalidad de la práctica, paradójicamente, en un contexto social, el litoral tarraconense, romanizado y alfabetizado. Como muestra una amplia categoría de objetos y de situaciones, el uso cotidiano de la escritura fue muy amplio y se utilizó para afrontar todo tipo de necesidades. El silencio epigráfico del artesanado de algunas zonas de esta región es, por tanto, tan revelador como la presencia de inscripciones. En segundo lugar, la concentración de la práctica en ciertas áreas, donde alcanza un índice de frecuencia y una complejidad desconocidas en otros lugares. Este hecho refleja unas formas de gestión y trabajo diferentes y, tras estas, unas condiciones económicas específicas ligadas al desarrollo de cada territorio. Son estas condiciones las que explican el desarrollo de esta producción epigráfica.

mente poco especializado, alquilado por un propietario a un artesano: PUCCI, G., «Artigianato e territorio: le officine ceramiche galliche», GIARDINA, A. (ed.), *Società romana e impero tardo antico*. Vol. III, *le merci, gli insediamenti*, Roma, Bari 1986, 703-710.

30. Una relación de los alfares del territorio cercano a *Barcino* en BERNI; CARRERAS, *o.c.*, 105.